

**Àlex SÁNCHEZ (coord.), *La indústria de les indians a Barcelona, 1730-1850, Barcelona Quaderns d'Història 17, Ajuntament de Barcelona, 2012.***

Esta monografía es la publicación de las conferencias que catorce expertos impartieron en un curso sobre la industria de las indianas organizado por el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona en 2011 y dirigido por el profesor Àlex Sánchez. El curso se planteó de manera pluridisciplinar, integrando temas que hasta entonces casi no se habían tratado, como algunos tradicionalmente vinculados a la historia del arte. El contenido del libro es muy variado, combinando algunas cuestiones ya conocidas con otras más novedosas. Algunas contribuciones contemplan perspectivas a largo plazo mientras otras se ciñen a planteamientos más puntuales. La introducción, a cargo de Àlex Sánchez, presenta, en primer lugar, una síntesis de la evolución de la industria algodonera barcelonesa de 1730 a 1850 —que va más allá de la estampación y de las indianas propiamente dichas— y, a continuación, los distintos trabajos que constituyen la obra.

El libro se divide en tres partes y la primera se ocupa de cuestiones sobre todo técnicas y de la transmisión de los conocimientos vinculados a este sector. Olivier Raveux, profesor de la Universidad de Aix en Provence, en «La difusió de les indians a l'Europa mediterrània a la segona meitat del segle XVII» compara la difusión de las indianas en la Europa mediterránea en la segunda mitad del siglo XVII. El capítulo se ha elaborado a partir de bibliografía y de los fondos del Archivo Departamental de las Bocas del Ródano (informes diversos sobre distintas ciudades como Esmirna y Alepo) y también de la Biblioteca Nacional de Francia (datos sobre distintos comerciantes). Gracias a esta documentación al autor profundiza en el papel que tuvieron Marsella, sus empresarios y los comerciantes ingleses, holandeses y armenios en el desarrollo de esta actividad en el Mediterráneo desde mediados del siglo XVII. También pone en evidencia el importante papel que desempeñaron Livorno (otra de las dos plazas que dominaron el comercio de tejidos asiáticos, junto a Marsella) y los comerciantes italianos —así como de otras nacionalidades— asentados en este puerto. Además, pone de relieve la importancia de los armenios en la transmisión del conocimiento de la producción de indianas del Imperio otomano y Persia a Marsella y Génova desde la década de 1670, ciudades en las que enseñaron la técnica a artesanos europeos. El capítulo concluye respondiendo a una pregunta que marca el carácter en parte comparativo del mismo. Puesto que la primera fábrica de indianas barcelonesa fun-

cionó desde 1736, ¿a qué se debe este atraso en su implantación? Según Raveux, en una hipótesis aún por comprobar como confiesa él mismo, la causa se debería a cuestiones de mercado derivadas de la grave crisis que padeció Barcelona a principios del siglo xvii y que no fue superada hasta 1680. Por ello, Barcelona llegó tarde a la «revolución industrial» conceptualizada por Jan de Vries.

La aportación de Silvia Ventosa, jefe de conservación del Museu Tèxtil i de la Indumentària de Barcelona, tiene un carácter menos innovador y más divulgativo, elaborada solo a partir de bibliografía y la presentación de piezas. En «Les indianes, un regal per als sentits. Notes sobre el procés de producció», tras mencionar las características básicas de estos tejidos explica, por un lado, su proceso de producción y las herramientas que se empleaban entre el siglo xviii y la primera mitad del xix y, por otro, los estilos y motivos decorativos de las telas de algodón estampadas que constituyeron «la base de la auténtica moda» al principio de la era industrial. Estas explicaciones sirven de preámbulo a la presentación de trece piezas de las casi 140 que conserva el museo que Ventosa dirige. Este conjunto de tejidos, vestidos y un complemento litúrgico procede de las colecciones Pascó, ingresada en los fondos del museo en 1913, y Rocamora, que lo hizo en 1963, y contiene piezas estampadas en Jouy-en-Josas —de la firma Oberkampf—, Nantes, Rouen y Barcelona.

Mónica Piera Miquel en «Els usos de les indianes a la Barcelona del segle xviii: decorar la llar o vestir la gent?» explica los usos que se dio a las indianas en los dos ámbitos anunciados en el título a partir del análisis de los inventarios *post mortem* conservados en el Arxiu Històric de Protocols de Barcelona y de las piezas de distintos museos. Con esta información ha podido establecer los usos que se dieron a este tejido a pesar de las dificultades que ha tenido que afrontar el estudio. El uso de tejidos, y por lo tanto de las indianas, en las casas acompañó a los cambios que se dieron en la estructura de algunos muebles como las camas y los asientos. En la decoración de las casas sobresalían las colchas de indiana. Las cortinas de alcoba solían ser de este tejido, aunque no lo eran en los doseles de las camas donde se empleaban tejidos más ricos, que solían conjuntar con las cortinas del balcón o ventanas y las portaleras, buscando la unidad decorativa y cromática. La difusión de los asientos a la inglesa comportó cambiar el uso de piel por tejidos. En las casas más lujosas había arrimaderos de indianas. También se usaron para forrar baúles y cajas especiales, así como para los cálices. Asimismo las indianas se usaron en grandes fiestas para decorar fachadas con instalaciones efímeras. En el ámbito de la indumentaria, mujeres, sobre todo, y hombres y niños, tanto de las clases media y popular como de las clases altas, vestían con indianas, aunque los ricos solo las lucían en vestidos de uso diario.

Pilar Vélez en «Els ensenyaments de dibuix a la Junta de Comerç i la indústria de les indianes» traza la historia de la Escuela Gratuita de Diseño fundada por la Junta de Comercio de Barcelona desde sus inicios en 1775 hasta 1847, mediante el análisis de sus programas, reglamentos y premios. En su recorrido, la escuela cambió de orientación, pasó de tener una función básicamente práctica a una de carácter más artístico —lo cual conllevó sustituir la denominación del centro por el de Escuela Gratuita de Nobles Artes— bajo la dirección de Pasqual Pere Moles en la década de 1780, para recuperar su objetivo inicial a partir de 1799. Vélez persigue determinar hasta qué

punto la Escuela se creó para responder a la demanda de la manufactura de indianas (dibujantes, grabadores...), pero no se atreve a dar una respuesta a esta pregunta. Esta segunda reorientación del objetivo principal de la Escuela fue acompañada de la creación de nuevas escuelas de carácter profesional, una medida que se reforzó después de la Guerra de la Independencia.

El profesor de historia de la ciencia y la técnica Agustí Nieto Galán en «Carles Ardit i el *Tratado teórico-práctico de la fabricación de pintados e indianas*» analiza la formación y difusión de la técnica de la estampación y teñido en Europa en las primeras décadas del siglo XIX, proceso en el que Barcelona estuvo involucrada. De ahí la obra de Carles Ardit que, becado por la Junta de Comerç, hizo espionaje industrial por Francia y Suiza en este campo, tarea que culminó en 1819 con la publicación en Barcelona del primer tratado sobre la fabricación de indianas impreso en España. Su síntesis de «todo el saber tintorial de la época» también la difundió con enseñanzas prácticas a las empresas.

La segunda parte del libro está dedicada a los aspectos sociales y políticos, así como al impacto de las fábricas en la ciudad. La inicia el estudio de Ramon Grau Fernández «Indústria urbana o indústria dispersa? El rerafons polític d'una polèmica, 1773-1778» que analiza con una nueva perspectiva interpretativa la polémica que en la segunda mitad del decenio de 1770 llevó a la publicación de los *Discursos* de Campomanes sobre la industria popular. Grau contextualiza el origen del debate y descubre las intenciones enmascaradas de Campomanes —atacar las fábricas de indianas por poner en peligro la estabilidad de la monarquía borbónica— rápidamente captadas por las autoridades municipales que reaccionaron a ellas, contando con la ayuda intelectual de Antonio de Campmany y el soporte de la mayor parte de la sociedad barcelonesa.

Àlex Sánchez se ocupa de señalar las diversas características de los fabricantes de indianas —«Els fabricants d'indianes: orígens de la burgesia industrial catalana»— de 1730 a 1840, una nómina de más de mil doscientos individuos, pocos de los cuales cuentan con una biografía extensa. Considera tanto la dimensión individual como colectiva de este grupo social. A partir de información que suponemos fragmentada y dispersa entre la documentación notarial, catastral e impositiva, corporativa y bibliográfica, establece, según tres periodos distintos, el número y el origen socioprofesional y geográfico de los miembros de este colectivo a partir de una muestra de los 277 fabricantes mejor documentados, cifra que representa un 25% del total. También analiza el nacimiento y desarrollo de las organizaciones empresariales que impulsaron y les representó. Las principales características socioeconómica y profesionales de este colectivo son: 1) haber nacido en su mayoría en Barcelona, 2) proceder del artesanado textil y de la misma manufactura en la mayoría de los casos —el 73% de toda la muestra—, 3) el peso de los fabricantes de origen técnico en la segunda etapa (1772-1814), 4) disminución notable de los propietarios de fábricas de origen mercantil en la segunda etapa y sobre todo en la tercera (1814-1840) —en la primera constituían el 34% del conjunto, descendiendo al 23% y al 6% en las dos etapas posteriores—, y 5) el peso de los fabricantes hijos de los que ya lo eran, en la tercera fase (1814-1840).

El artículo de Reis Fontanals, archivera en la Biblioteca de Catalunya, «Erasme de Gónima, l'Oberkampf català» tiene dos partes. En la primera se esboza la biogra-

fía de Erasmo de Gónima (1746-1821), el mayor fabricante de indianas y pintados de Barcelona en el cambio de siglo, cuya fábrica de ciclo completo (secciones de hilado, tejido, blanqueo y estampado), al menos desde 1790 hasta 1808, es todo un mito en la historia industrial catalana. Traza diversos aspectos de su vida empresarial, cotidiana y corporativa, en la Compañía de Hilados. La sistematizada información que presenta sobre el interés, los conocimientos y la participación de Gónima en las innovaciones tecnológicas en la fabricación de colores, los sistemas de estampación y la hilatura del algodón, constituye uno de los puntos más innovadoras del artículo. Unas notas sobre la ambigua posición de Gónima durante la ocupación de Barcelona por el ejército francés entre 1808 y 1814 cierran de hecho el artículo. En la segunda parte, se presenta el fondo Gónima/Janer que fue depositado, probablemente en 1936, en el Archivo de la Biblioteca de Catalunya y se empezó a inventariar en 1992.

En «El primer proletariat català. Mà d'obra i relacions laborals a les fàbriques d'indianes de Barcelona», Natalia Mora, a partir de los libros de salarios de dos empresas, reconstruye la estructura de la organización del trabajo —dividida entre la fábrica y el prado de blanqueo— y los salarios —superiores a los agrícolas, según constata la autora—. En sus conclusiones destaca la gran movilidad de los trabajadores y la clara discriminación salarial entre hombres y mujeres, ocupadas estas sobre todo en el devanado.

El arquitecto Jaume Artigues en «Les fàbriques d'indianes com a model d'espai fabril» sintetiza las principales conclusiones de su prolongado estudio sobre las fábricas de indianas de Barcelona, iniciado hace treinta años y que, aunque ya está concluido, resta aún inédito. Tras diferenciar las fábricas en dos tipologías distintas, en función de la disponibilidad de suelo edificable, profundiza en las que se construyeron en el barrio del Raval, zona de huertas que permitía construir a lo ancho en pabellones —la otra modalidad constructiva era edificar en altura en el compacto barrio de Sant Pere—. Artigas ejemplifica este modelo de edificación presentando cinco de estos edificios, construidos entre 1779 y 1802, de los que se dispone de buena información visual de la época. La base de su información han sido los registros de Obrería, los planos de Barcelona del arquitecto Miquel Garriga Roca (1860), la inspección visual y, puntualmente, ha recurrido al Registro de la Propiedad.

La tercera parte del libro se ocupa básicamente de algunos aspectos mercantiles vinculados a las indianas, la evolución de la oferta de tejidos y el uso que se les daba. En «El consum d'indianes a Barcelona, 1650-1800», Lúdia Torra, gracias a la consulta de los inventarios de *stocks* de 75 tiendas de ropa y de 250 inventarios *post mortem* efectuados entre 1650 y 1800, muestra, por un lado, la presencia al alza de indianas catalanas en las tiendas de tejidos, que sustituían a las extranjeras y, por otro, el consumo cada vez más popular de las mismas, así como de otros tejidos de algodón. Estos sustituyeron el consumo de ciertos tejidos de lana y los lienzos. La autora destaca que la expansión del crédito ayudó al crecimiento de la demanda.

Assumpta Muset en «La conquesta del mercat espanyol al segle XVIII. Els negocis de Ramon Nadal i Francesc Ribas a la Cort dels Borbons» analiza el desarrollo y la producción de la fábrica de estampados de F. Ribas y el negocio mercantil de R. Nadal en Madrid, donde este importante comerciante vendía los tejidos de Ribas, entre

otros productos. El análisis de la correspondencia entre ambos permite entrar en detalles del funcionamiento de ambas empresas, mientras la consulta de otras fuentes ha permitido esbozar la biografía de ambos empresarios.

Francesc Valls en «Llenços nòrdics per estampar a les fàbriques d'indianes de Barcelona. La botiga Francesc Jener, 1772 i 1780» expone el resultado de analizar un libro de cuentas corrientes y un copiador de correspondencia de este importador de tejidos extranjeros en los años que se indican en el título. Gracias a esta investigación sabemos qué tejidos se compraban, dónde se adquirirían y de dónde procedían, quién los adquiría en Barcelona, así como la forma de pago empleada al importar estos tejidos. A pesar de los pocos años que se tienen documentados, Valls ha podido mostrar la transición de un modelo comercial a otro, caracterizada por sustituir la importación de tejidos acabados —de lana, básicamente— por la de semimanufacturados. Estos eran piezas de lino que se estampaban en Cataluña para ser vendidas en el mercado colonial. El análisis del modo de pago de estos tejidos —fundamentalmente letras de cambio— muestra la estrecha relación entre la exportación de vinos y aguardiente catalanes a los mercados del Atlántico norte y la importación de estos tejidos, base del gran desarrollo del estampado manual en estos años. Con todo ello, Valls muestra que la teoría ricardiana que considera que la especialización agrícola fue incompatible con la especialización manufacturera en el desarrollo de un país o región, no se cumplió en el caso de Cataluña.

El texto de James K.J. Thomson, profesor emérito de historia de la Universidad de Sussex, «Consideracions sobre la indústria cotonera i la seva evolució a Barcelona, 1730-1840», cierra el libro. Es un análisis del complejo desarrollo de la actividad algodonera barcelonesa de la década de 1730 a la de 1840, es decir, desde el establecimiento de las fábricas de indianas a la implantación de la moderna industria mecanizada. Su análisis se centra en dos cuestiones: 1) la no continuidad entre la manufactura de las indianas del siglo XVIII y la moderna industria algodonera del siglo XIX, oponiéndose a la tesis que Ramon Grau y Marina López establecieron en un artículo en 1974; 2) la posición de Barcelona en el proceso industrializador catalán. En el primer punto, retomando una tesis ya defendida en su libro sobre las indianas de Barcelona, publicado en 1992, insiste sobre la falta de continuidad directa entre un sistema productivo y otro, tesis que ahora refuerza con las aportaciones de publicaciones posteriores a este libro, en gran parte obra del mismo Thomson, sobre todo centradas en el estudio de la introducción y desarrollo de los tres modernos sistemas de hilar. Algunos de estos argumentos son tratados ampliamente, mientras otro es solo mencionado (la crisis que padecieron muchas empresas a caballo de los siglos XVIII y XIX). La no continuidad entre estos dos grandes momentos del desarrollo algodonero barcelonés se plasma, de manera más explícita, en dos cuestiones. La primera, en el intrincado desarrollo que tuvo esta compleja manufactura marcado por la política algodonera de la Corona, tanto en términos cronológicos (en el caso del hilado) como en la estructura y dimensión de las empresas. La segunda, en el desarrollo del hilado del algodón con la introducción de los tres modernos sistemas de hilar mecánicamente entre 1784 y 1802, localizado fundamentalmente en otras poblaciones catalanas —algunas con acceso a la fuerza hidráulica—, y no en la ciudad Condal. Cabe señalar que, en este pun-

to, Thomson menciona que en la década de 1780 la demanda de hilados de algodón ya no procedía exclusivamente de las indianas; la producción de muselinas, género de punto, cintas, encajes y terciopelo de algodón hacía otro tanto. La posición de Barcelona en el desarrollo industrial catalán se trata sobre todo en las conclusiones. El liderazgo barcelonés iniciado con la implantación de las indianas en su fase de estampado y tisaje decayó al desplegarse el hilado mecánico. Sin embargo, la concentración de *mule-jennies* en la ciudad en la década de 1820, de talleres de construcción mecánica y de obreros textiles, así como la pervivencia del espíritu empresarial, del capitalismo mercantil y de sus contactos con el extranjero, mantuvieron a Barcelona como centro manufacturero, posición que se reforzó con un liderazgo absoluto con la llegada del vapor. Sin embargo, la condición de plaza fuerte que tenía supuso que las grandes fábricas se construyeran en los municipios del entorno barcelonés, en especial en Sant Martí de Provençals.

En definitiva, se trata de un libro imprescindible para los interesados en el tema pues, aunque no ofrece un estado de la cuestión, pone a mano lo más esencial que debe saberse del desarrollo de la producción de tejidos de algodón estampados en la Barcelona de 1730 a 1850, en función de la bibliografía existente. Sin embargo, consideramos que el libro tiene dos puntos flojos. El primero, la ambigüedad que rodea al término *indianes* y, el segundo, la no concreción del objetivo central de este trabajo colectivo. Uno espera que se trate específicamente de indianas —los tejidos de lino estampados, que tanta importancia tuvieron en el desarrollo de la estampación, ¿lo son? —, pero hay textos que hacen análisis que desbordan el tema enunciado para ocuparse de la evolución de la industria algodonera en su conjunto desde la creación de las primeras fábricas de indianas en Barcelona —dedicadas solo al estampado— hasta la introducción de la máquina de vapor. Y el segundo, falta un balance historiográfico que apunte por dónde debe avanzar en el futuro la investigación sobre esta manufactura.

Una excelente y extensa colección de mapas, gráficos, dibujos, tablas e ilustraciones acompaña los textos, facilitando su lectura y comprensión. Al ciclo de conferencias sobre las indianas y ciertos aspectos de la industria algodonera, sucedió una exposición en el MUHBA, en 2012, que dio lugar a un extenso catálogo, desarrollados una y otro por Àlex Sánchez: *Indianes 1736-1847. Els orígens de la Barcelona industrial*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2013 (con un apéndice con la historia de once fábricas de indianas, obra de Jaume Artigues y Francesc Mas).

En definitiva, aunque sabemos mucho más de la historia de las indianas que hace diez años, como se puso de manifiesto durante el curso sobre las indianas, el tema no se ha agotado y continúa atrayendo la atención de los investigadores, como demuestra la publicación reciente de diversas monografías, algunos artículos y la existencia de ciertos proyectos de investigación.

ÀNGELS SOLÀ PARERA  
Universidad de Barcelona